



# LA EXPERIENCIA DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EL CORREDOR VERDE DEL GUADAMAR

**J. ESCALERA**

DPTO DE TRABAJO SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES.  
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

## Resumen

En este trabajo se efectúa un análisis crítico del proceso participativo llevado a cabo en el marco del proyecto del Corredor Verde del Guadamar, aprovechando la experiencia para aprender algunas lecciones que sirvan de cara a otros procesos que puedan plantearse en la misma o en otras zonas. A la luz de dicha experiencia, nos interesa reflexionar sobre la escasa respuesta de la ciudadanía ante este proceso, y sobre las condiciones que dificultan la identificación de la población con el espacio del Corredor Verde como consecuencia de las características geográficas, socioeconómicas, culturales e identitarias de la zona, y sobre como todo ello juega en contra de la resiliencia socioecológica de este espacio, de cara a superar futuras crisis y a su cristalización como el territorio que hoy por hoy no llega a ser.

**Palabras clave:** participación social, resiliencia socioecológica, identificaciones colectivas

## Abstract

This paper makes a critical analysis about the participative process carried out in the framework of the project of the Green Corridor of the Guadamar River, taking chance from this experience for learning some lessons looking to future processes in the same or other zones. In sight of this experience, we are interested to reflect on the scarce answer of the citizenship for this process, and on the conditions that make difficult the identification of the population with the space of the Green Corridor as a result of the cultural, socioeconomic, geographical and identitarian characteristics of the zone, and on as all it plays against the socioecological resilience of this space, with the purpose for surpassing future crisis and for contributing to its crystallization as the territory that isn't today because its lack of articulation.

**Key words:** social participation, socioecological resilience, collective identifications

## Introducción

**E**l proceso de participación que, con un lapso entre 2003 y 2004, hemos venido dinamizando en el Corredor Verde del Guadamar, arranca en el año 2000, por lo tanto más de dos años después de ocurrida la catástrofe que, más allá de las operaciones de limpieza de los lodos tóxicos y las labores de restauración medioambiental, dio lugar al proyecto de crear un pasillo de conexión ecológica entre la marisma de Doñana, al sur, y Sierra Morena, al norte. La participación estuvo inicialmente planteada de cara a la elaboración del PDS que debería haber acompañado al establecimiento del Corredor, con un carácter propositivo, por lo tanto. El

cambio de la idea inicial hizo que la participación haya tenido un carácter casi exclusivamente consultivo, lo que sin duda ha influido en la pérdida de interés por la misma de algunos sectores de la población local.

A parte de otras razones de índole político y técnico que deben de tenerse en cuenta para explicar la debilidad de la participación, aquí nos centraremos en los factores que en el caso del Corredor Verde del Guadamar han incidido en ella de la parte de la teórica protagonista de esa participación, de la sociedad local; no para "echarle las culpas" a la población, como con frecuencia suele suceder, sino para tratar de superar sus causas y vencer sus resistencias.

## R E F L E X I O N E S

A la luz de la experiencia, con el fin de que pueda servir como referencia para otros casos y territorios, y para superar las dificultades y debilidades observadas en el mismo en un futuro e hipotético relanzamiento del proceso en el mismo Guadamar, nos interesa reflexionar sobre la escasa respuesta de la ciudadanía ante este proceso, y sobre las condiciones que dificultan la identificación de la población con el espacio del Corredor Verde como consecuencia de las características geográficas, socioeconómicas, culturales e identitarias de la zona, y sobre como ello juega en contra de la resiliencia socioecológica de este espacio de cara a superar futuras crisis y cristalizar como el territorio que hoy por hoy no llega a ser.

La primera cuestión que debe señalarse es precisamente la falta de entidad territorial del espacio del que el Corredor Verde, en concreto, y de manera más amplia el río Guadamar, constituye su eje. El Guadamar recorre de norte a sur al menos tres zonas claramente diferenciadas no sólo geográfica y ecológicamente, sino sobre todo desde el punto de vista humano, que es el que nos interesa a nosotros. Y ello no es nuevo, viene de antiguo, aunque en los últimos tiempos estas diferencias se hayan acentuado.

Aunque el Paisaje Protegido del Corredor Verde se circunscribe a la zona afectada por el vertido de lodos tóxicos procedentes de la rotura de la balsa de la Mina de Boliden Apirsa S.A. en abril de 1998, este espacio y su desarrollo es evidente que no pueden considerarse de manera aislada con respecto al contexto territorial sobre el que se inscriben los límites de esta figura administrativa de protección. Si desde un punto de vista geográfico la unidad estructural podría considerarse la cuenca del río Guadamar, desde el punto de vista humano y utilizando como criterio los usos y la vinculación efectiva con el río de parte de la población de su entorno, las unidades estructurales son tres, cada una de ellas escenario de uno de los tres foros de participación sobre los que constituimos el dispositivo participativo.

En este sentido el espacio relevante con respecto al Corredor Verde está integrado por 15 municipios, todos pertenecientes a la provincia de Sevilla: Albaida, Aznalcázar, Aznalcóllar, Benacazón, El Castillo de las Guardas, El Garrobo, Gerena, Huévar, Isla Mayor, El Madroño, Olivares, La Puebla del Río, Pilas, Sanlúcar la Mayor y Villamanrique de la Condesa. Algunos con una vinculación muy débil con el río, como es el caso de El Madroño, relacionado con el Guadamar sólo por algunas pequeñas aldeas de su término y a través de alguno de sus afluentes de cabecera, como el río Agrio, pero que aparece como un espacio de transición, vinculado a la zona minera y conexión con el nuevo Paisaje Protegido del Río Tinto. En el caso de La Puebla del Río, una pequeña parte de su extenso término fue afectada por la inundación y forma parte del Corredor Verde, aunque su núcleo cabecera y con él la gran mayoría de su población están muy alejados del mismo, siendo muy débil su relación con el río Guadamar.

La zona en su conjunto tiene una extensión de 2065 km<sup>2</sup>, de los que una parte sustancial corresponden al término de La Puebla (377), lo que distorsiona algo su dimensión.

De esta extensión, 999 km<sup>2</sup> (622 si se excluye el término de La Puebla), forman el sector sur de la zona. Se trata de un espacio de transición entre el Aljarafe y la Marisma, actuando como conexión con el Espacio Natural de Doñana. Este sector está integrado por los términos municipales de Aznalcázar, Isla Mayor, La Puebla del Río y Villamanrique de la Condesa, y constituye casi la mitad del conjunto de la zona, o algo más de su tercera parte si se excluye el término de La Puebla.

Otros 736 km<sup>2</sup> corresponden al sector norte del curso alto del Guadamar, de transición entre la Sierra Morena y el Aljarafe, actuando de conexión con el PN Sierra de Aracena y Picos de Aroche y el PN Sierra Norte de Sevilla. Este sector está integrado por los términos municipales de Aznalcóllar, El Castillo de las Guardas, El Ga-

robo, Gerena y El Madroño. Marcado por la presencia de la minería, actualmente paralizada, y por unos usos principalmente ganaderos y forestales del territorio, supone algo más de la tercera parte de la zona, incluida La Puebla.

Finalmente, el sector central, correspondiente a la parte centro-occidental de la comarca del Aljarafe, con una extensión de 330 km<sup>2</sup>, incluye los términos municipales de Albaida, Benacazón, Huévar, Olivares, Pilas y Sanlúcar la Mayor. Es el sector que, aunque ocupa poco más de la sexta parte del conjunto de la zona, presenta una mayor densidad de población y una mayor cercanía física al río Guadiamar, aunque paradójicamente, también es en el que su población tiene menos vinculación con él actualmente. Su tradicional carácter agrícola está sufriendo un importante y rápido cambio debido a su conversión en parte de la segunda corona metropolitana de la ciudad de Sevilla, y a su cada vez mayor y más intensa articulación en un eje este-oeste que, determinado por la autovía Sevilla-Huelva, rompe la orientación meridional del Guadiamar, desvinculándolo de los sectores norte y sur de la zona.

Desde el punto de vista demográfico, la zona tenía, según el Padrón Municipal de 2004, una población de 80.654 habitantes, incluyendo los 11.032 de La Puebla que, aunque distorsionan algo el dato -ya que el 95% de la misma reside en el núcleo principal, muy alejado física y socialmente de la zona del Guadiamar-, aún excluyéndola, no deja de ser una población relativamente importante que, contrariamente al aparente carácter rural de gran parte de la zona, y a la tónica que parece general a este tipo de espacios, presenta un crecimiento notable que puede cifrarse en el 5'8% respecto a los datos del Padrón de 1996<sup>1</sup>. Este hecho refleja claramente la ten-

dencia al desarrollo urbanístico que está experimentando la zona, de manera particularmente intensa su sector central, correspondiente a la cornisa occidental del Aljarafe, dentro de la antes mencionada expansión de la segunda corona metropolitana de Sevilla. El crecimiento aquí alcanza el 9'8%, llegando a cotas del 17'16% en Albaida, el 13% en Benacazón, el 12'74% en Olivares y el 10'6% en Sanlúcar, sin que aún aparezca contabilizado el espectacular crecimiento que está sufriendo Huévar en los últimos dos años, como efecto de una de las mayores operaciones urbanísticas de la zona.

En este sector vivía una población de 41.966 personas en 2004, lo que supone más de la mitad del total de la zona, incluyendo la población de La Puebla<sup>2</sup>. Ello da una clara idea del peso y la trascendencia que la participación de esta población tiene para la consolidación y el desarrollo del Corredor Verde, en concreto, y de manera más amplia para la potenciación de la resiliencia de este territorio en el marco de una estrategia global que pretenda la conexión y articulación del sistema Sierra-Aljarafe-Marismas.

Otro dato que acentúa la desvinculación de buena parte de la población local con respecto al territorio en el que vive, en general, y al río Guadiamar, más específicamente, es el comparativamente bajo número de sus integrantes que son originarios del mismo municipio en el que residen. Según los datos del Padrón de 2004<sup>3</sup> éstos sólo suponían el 55'6% del total, lo que, a pesar de suponer más de la mitad de la población actualmente residente, constituye un descenso de más de dos puntos (2'1) en apenas 8 años (Padrón de 1996) y es sensiblemente más bajo en comparación con la ciudad de Sevilla, donde el 66'9% de su población es originaria del mismo mu-

1. Crecimiento que experimenta además una aceleración, tal como se deduce si comparamos este dato con el del crecimiento ocurrido entre el Censo de 1991 y el de 2001 que ya era de 2'2%. La comparación con el crecimiento de la ciudad de Sevilla, prácticamente estancado entre 1996 y 2004 con sólo un 0'96%, es altamente revelador.

2. Si se excluyera la misma, el peso demográfico de este sector central ascendería a casi las dos terceras partes de la población.

3. En este dato está excluida La Isla Mayor, dado que lo reciente de su constitución como municipio independiente, en 1994, los datos de los Padrones de 1996 y 2004 sobre nacidos en el mismo municipio de residencia solo recogen a los nacimientos inscritos a partir de esa fecha, apareciendo los nacidos con anterioridad como originarios del municipio matriz, La Puebla del Río.



Foto 1. Talleres del proceso participativo en el Guadamar.

Photo 1. Participative workshop in the Guadamar.

nicipio sevillano, habiendo además experimentado un leve incremento de 0'5 puntos entre 1996 y 2004.

Independientemente de que una parte de los residentes no originarios lo sean de otros municipios de la zona, no cabe duda de que el mismo refleja la llegada de un número importante de personas nacidas fuera del territorio y, por lo tanto, sin ningún tipo de vinculación material o afectiva con el Guadamar. Este extremo lo confirma el hecho de que el mayor porcentaje en la reducción de la autoctonía entre 1996 y 2004 se da en el sector central, donde se ha producido el mayor crecimiento demográfico, situándose en el 4'3%.

Junto a lo anterior, otro aspecto que podemos tomar como indicativo del alejamiento de la población local con respecto al territorio en el que vive y particularmente con

respecto al río, es el cambio en las actividades económicas de buena parte de la misma. Según el Censo de 2001, en 7 de los 15 municipios de la zona la actividad económica en la que trabaja el mayor porcentaje de su población ocupada es diferente a las que cabría esperar, pues supone un contacto más directo con el medio físico y con el uso del territorio, como puedan ser la agricultura, la ganadería y otras actividades extractivas, excluida la minería. De esos siete municipios, en seis casos la actividad que ocupa mayor número de personas es la construcción, oscilando entre un 17'8% y un 33'7% (casi una cuarta parte como media), lo que concuerda con el proceso de crecimiento urbanístico que vive la zona. Tampoco sorprende que tres de esos municipios pertenezcan al sector central de la zona, y que en el caso de un cuarto de ellos sea la industria la actividad con más contingente de población ocupada.

Por el contrario, la zona más agrícola, es decir en la que sus municipios presentan a las actividades agrícolas y ganaderas como las que ocupan al mayor porcentaje de su población ocupada, es el sector sur, donde, si excluyésemos también en este caso a La Puebla, donde aparece la construcción como actividad más frecuente, el predominio de las actividades primarias sería general. Ello explicaría, entre otros factores -como por ejemplo la incidencia que tuvieron en esta zona las expropiaciones de tierras inundadas o la afectación que sufrieron actividades como la pesca- el que, comparativamente con respecto al Aljarafe, sea en este sector donde percibe una identificación relativamente mayor con el espacio y con el río.

De todas maneras, y abundando en la pérdida del carácter agrario de la economía de la mayor parte de los municipios incluidos en la zona, son significativos los datos que aporta el equipo encargado del análisis económico dentro del SECOVER (Guerrero, 2003:348), en los que se comprueba cómo, en sólo dos de los quince, el sector de actividad agrícola, ganadera y de la pesca ocupa a más de la mitad de su población: Villamanrique de la Condesa (73%) y El Madroño (61%). En el resto de los municipios la población ocupada en actividades no agroganaderas y extractivas oscila entre el 52% y el 89%, siendo la media del 71%. En cinco casos el grupo de

personas ocupadas en la agricultura, la ganadería y la pesca no superaba el 25% del total.

Los anteriores son algunos de los aspectos que dificultan la identificación de la población local con el territorio, convirtiéndose, por lo tanto, en importantes obstáculos para la participación efectiva de la misma. Otro factor que incide negativamente es la falta de articulación de las poblaciones incluidas en cada uno de los tres sectores, y sobre todo de éstos entre sí.

Si alguna vez en el pasado la zona del Guadiamar constituyó un territorio vertebrado, hace tiempo que ello no sucede. Las características específicas de cada uno de los tres sectores desde el punto de vista ecológico, pero sobre todo socioeconómico y cultural, han actuado en el pasado y crecientemente actúan hoy como obstáculos para el establecimiento de relaciones sociales entre las respectivas poblaciones lo bastante frecuentes, diversas e intensas como para generar una conciencia de pertenencia compartida a un territorio común. La lógica de desarrollo que domina actualmente en la zona no sólo no favorecen la corrección de esa tendencia, sino que la acrecientan, y ello se da en los tres sectores, aunque señaladamente en el correspondiente a la comarca aljarafeña de manera más importante y profunda.

## L E C C I O N E S A P R E N D I D A S

De todo lo anterior se desprende que la consolidación del Corredor Verde y la viabilidad de la estrategia de la recuperación de su función de articulación, no sólo de conexión con los ecosistemas de la sierra y la marisma, dependen fundamentalmente de la construcción de una amplia y sólida identificación del conjunto de la población de lo que hoy es una zona desarticulada, con el espacio en el que vive. Se trata, ni más ni menos, de la construcción de un territorio en el sentido global e integral del término. Es-

to no es algo que se pueda lograr desde fuera de la sociedad local y de un día para otro, ni sólo a través de la propaganda y la imagen. Hace falta potenciar los elementos internos que puedan generar vínculos y relaciones entre las poblaciones de la zona. Es imprescindible propiciar la participación como estrategia de desarrollo del tejido social y de producción de identificación colectiva con respecto a un territorio y a un proyecto común. Para empezar a lograrlo nada mejor que la búsqueda por parte de los pro-



Foto 2. Talleres del proceso participativo en el Guadamar.

Photo 2. Participative workshop in the Guadamar.

pios actores locales de esos elementos, problemas, necesidades, intereses y referentes comunes que puedan servir como cimientos de esa necesaria articulación y que, al mismo tiempo, puedan potenciar la participación cada vez más amplia, profunda y efectiva de la población.

Este es el mejor modo de alimentar la resiliencia social y ecológica de dicho territorio, no sólo para superar creativamente futuras crisis, sino para promover la construcción de un territorio que coadyuve decisivamente al objetivo de esa articulación entre ecosistemas.

Es un reto importante dada las notables dificultades que presenta la zona para conseguir estos objetivos. En todo caso es un empeño en el que las prisas son siempre negativas. Debemos asumir que se trata de un proceso lento, a medio y largo plazo, en el que el protagonismo debe ser de la sociedad local y donde los responsables políticos y técnicos deben tener el papel de promotores, animadores y facilitadores no directivos del proceso y también de garantes de la igualdad de oportunidades en evitación de la

monopolización e instrumentalización que puedan intentar hacer del proceso grupos e intereses concretos. El convencimiento de la importancia fundamental de la participación no debe llevarnos a la ingenuidad de pensar que todo el "mundo es bueno" y de que no existen intereses egoístas en la "sociedad civil", en la que, como apuntábamos, los pseudovalores individualistas y consumistas están ampliamente difundidos. Los poderes públicos deben actuar como elemento equilibrador para que los mismos no perviertan el carácter de los procesos participativos.

La urgencia por razones de agenda política y justificación de expedientes administrativos suelen dar lugar a errores que tienen graves consecuencias, siempre contrarios a los objetivos que se supone pretendían lograrse, de lo que tenemos ejemplos como el del Parque Natural de Los Alcornocales, otro "pseudoterritorio", con el que no existe identificación común por parte del conjunto de poblaciones locales, creado por la administración sobre la gran diversidad socioeconómica y cultural existente en las distintas comarcas sobre la que se superponen los límites del espacio pro-

tegado, y cuya existencia artificial se ha pretendido crear a través de actuaciones de arriba abajo y de carácter casi exclusivamente propagandístico, que han llegado al extremo de inventar una “cultura y una identidad “alcornocalesñas”, con “pasaporte” incluido.

Volviendo al caso del Corredor Verde del Guadiamar y pensando en fórmulas que puedan contribuir a la construcción del territorio, a modo de ejemplo, señalaremos la posible colaboración de los propietarios de las fincas colindantes con el Corredor en el proyecto de creación de charcas forestadas para propiciar la recuperación y dispersión de las especies de anfibios características del Guadiamar, como propone Ricardo Reques (en este volumen, capítulo 24), con los efectos añadidos que ello tendría sobre el conjunto del ecosistema. Lograr la participación efectiva de estos propietarios constituiría un importante factor de reforzamiento de la identificación y el sentimiento de pertenencia de los mismos con respecto al territorio, sentido como propio más allá del terreno que poseen, y a partir de esta participación redundaría indudablemente en alimentar la resiliencia del socio-ecosistema en su conjunto.

Finalmente, de cara al posible y necesario desarrollo futuro del proceso participativo en el Corredor Verde, a partir del autoanálisis crítico del que hasta el momento se ha desarrollado y teniendo en cuenta las opiniones recogidas de una amplia representación de la población local a través del trabajo previo a la realización de las sesiones de trabajo de los Foros, así como del resultado de estos mismos, extraemos algunas consideraciones generales que consideramos deben tenerse en cuenta.

En primer lugar, se constata claramente el escaso conocimiento del Corredor Verde por parte de amplios sectores de la población local y, consecuentemente, una muy débil implicación en el mismo. El Corredor Verde del Guadiamar es vivido y percibido por la mayoría como algo ajeno a la vida de las sociedades locales. Esta actitud se explica, en parte, por la poca incidencia social que han tenido los instrumentos y canales a través de los que se ha intentado difundir la información sobre el mismo y motivar la implicación en su desarrollo. Sin embargo, siendo la información y la comunicación aspectos imprescindibles, la lejanía y fal-

ta de interés de la población se explica, según opinión de buena parte de los miembros de los foros y según nuestra propia apreciación, sobre todo, por las escasas posibilidades que se han dado a la población de participar real y efectivamente en el establecimiento y desenvolvimiento del proyecto, confundiendo la información y la comunicación, con las dificultades que han tenido las acciones con las que se han intentado llevar a cabo, como queda dicho, con lo que es participación.

No obstante, junto a las limitaciones que hayan podido existir para la participación real y efectiva de la población en el Corredor Verde, un factor explicativo fundamental que ayuda a entender su bajo nivel ha sido el desapego y alejamiento que encontramos en la mayor parte de la población actual del entorno con respecto al río Guadiamar.

El río, al menos desde treinta o cuarenta años antes de la catástrofe, y consecuentemente el Corredor en la actualidad, han significado y significan muy poco, en términos generales, para la mayor parte de esa población. No debemos olvidar que la situación medioambiental del río era muy deficiente antes del vertido minero debido al uso creciente que se ha venido haciendo del río como auténtica cloaca por parte de las poblaciones, las explotaciones agrícolas y ganaderas y las industrias de su entorno, como la de aderezo de aceitunas.

Los procesos de “desarrollo” insostenible a los que de manera cada vez más intensa se ve sometida la zona, particularmente, aunque no sólo, en el sector de la misma correspondiente al Aljarafe, -sobre el que incide de lleno la expansión urbanizadora que, con la autovía Sevilla-Huelva como eje, rompe la articulación tradicional norte-sur de la comarca y provoca la aceleración exponencial de los cambios de usos del territorio y de la composición de su población-, son un factor decisivo para explicar esa falta de vinculación. Buena parte de la población actual de la zona central es de muy reciente residencia en la misma, sus actividades y sus focos de atracción, como también los de la gran mayoría de la población autóctona son cada vez más ajenos al río y su entorno.

Si este desapego de la población es notable con respecto



al sector del río-corredor correspondiente a la zona de pertenencia de las tres que se definen en el territorio que abarca el mismo en función de criterios de carácter geográfico, socioeconómico, cultural e identitario, esa actitud es mucho mayor con respecto al conjunto del espacio protegido. El grado de conciencia de las poblaciones de cada una de los tres sectores de formar parte de un mismo ámbito territorial y ecológico-cultural, que vendría definido por el carácter que geográfica e históricamente ha tenido de transición y conexión entre la sierra y la marisma (conciencia ya de por sí difícil de conseguir debido a la notable diversidad interna del mismo), es mínimo. Actitud que no dudamos debe ser considerada como uno de los factores que está en el origen de la catástrofe minera, no en cuanto a su responsabilidad directa, pero sí en cuanto que la falta de interés por el río pudo repercutir en la despreocupación social ante el estado del Guadamar y la acumulación de factores de riesgo sobre el mismo.

Lo anterior aparece, indudablemente, como un obstáculo muy poderoso para una implicación activa de la gran mayoría de la población local. Uno no se implica ni participa,

incluso aunque verbalmente lo reclame y aún cuando pudiese tener oportunidad real de hacerlo, en algo que no siente ni considera como propio, de lo que vive al margen, cuando no de espaldas. Actitud que también se ha podido ver alimentada por la intervención de las administraciones a raíz de la catástrofe que, quizás debido al intento de justificar su papel ante un acontecimiento que vio acrecentada exponencialmente su repercusión mediática y política debido a la proximidad de Doñana, asumieron todo el protagonismo en las actuaciones, sin contar ni solicitar la colaboración de los agentes sociales ni de las instituciones locales. Lo cual ha podido más bien alimentar la pasividad de los mismos, dándoles argumentos para hacer dejación de sus propias responsabilidades y achacar todos los males a la actuación de aquéllas.

El desapego de la población y la desarticulación socioeconómica, cultural e identitaria del territorio son factores que inciden negativamente en las posibilidades para “reconstruir” un territorio, condición *sine qua non* para conseguir la consolidación del proyecto del Corredor Verde y su conexión efectiva con los territorios aledaños, marisma y sierra.

26

## Conclusiones y recomendaciones

Sobre la base de todo lo anterior y de cara a la potenciación de un proceso participativo que considere imprescindible para la viabilidad del propio Corredor Verde, se me plantean algunas propuestas.

El trabajo colectivo de recuperación de la memoria perdida con respecto al río por parte de la mayoría de la población actual, de la importancia que el mismo ha tenido en la historia de las poblaciones comarcanas y en su existencia presente, como ya se ha revelado en otros casos y otros lugares, puede ser una buena estrategia para iniciar el proceso de toma de conciencia colectiva que es imprescindible para lograr los objetivos que se pretenden.

Por otra parte, y a la vista de los problemas identificados que dificultan la participación, se hace necesario un replanteamiento de la continuación del proceso participativo. De la evaluación, el diagnóstico y la formulación de ideas, debería pasarse a una fase propositiva de acciones que tengan como objetivo no único, pero sí fundamental, conseguir esa “reconstrucción” y articulación territorial a escala del Guadamar, desde la sierra a la marisma, más allá del propio espacio protegido del Corredor Verde, aunque teniéndolo como eje y aprovechándolo como denominador común directa e indirectamente para todas las poblaciones que forman parte de su entorno y que están o deberían estar implicadas en él.

Para conseguirlo se hace preciso un cambio metodológico consistente en que, sin abandonar los espacios de participación de ámbito local, potenciar la constitución de un espacio a nivel del conjunto del territorio. En cierto modo, el dispositivo constituido a partir del proceso iniciado en el PICOVER, sustentado sobre el establecimiento de tres foros diferenciados en cada uno de los sectores, intentando adecuarse a la diversa realidad geográfica, socioeconómica, cultural e identitaria sobre la que el Corredor se superpone, acrecentada por la escasa vinculación de las poblaciones locales con el mismo, si bien tenía como objetivo facilitar la participación y favorecer la profundización en los temas y problemas que afectan de manera específica a cada una de las zonas (lo que era imprescindible para no caer en las simplificaciones y homogeneizacio-

nes ficticias a las que tiende la lógica de la “eficacia administrativa”), no ha contribuido precisamente a la superación de la fragmentación y desarticulación que hemos identificado como un factor de bloqueo fundamental. Incluso en cierta forma puede haber contribuido a ellas.

El resultado de estos foros locales creemos ha sido muy productivo, generando una importante cantidad de conocimiento de gran valor cualitativo que nos permite evaluar lo realizado hasta el momento en el Corredor y, sobre todo, creando una masa crítica de actores sociales que constituye el principal capital con el que contamos de cara al desarrollo futuro del proceso.

Ahora sería necesario aprovechar ese conocimiento y ese capital social para acometer una fase del proceso que debe tener como finalidad la elaboración de propuestas de acción orientadas hacia el objetivo central de articulación, “reconstrucción” y conexión territorial, lo cual significa buscar elementos que propicien la identificación con el conjunto del territorio y toma de conciencia colectiva de la común pertenencia al mismo, más allá de los intereses particulares, y los problemas y situaciones específicos de cada zona o de cada colectivo.

Evidentemente, para conseguir esto es fundamental la existencia de una clara y decidida voluntad de potenciar la participación real y efectiva de la población por parte de la administración, no sólo a nivel de tener en cuenta sus opiniones, sino como copartícipe en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas. Para empezar, y a pesar del panorama no demasiado halagüeño que presenta a estos efectos la sociedad local, es importante no quedarse en los aspectos exclusivamente negativos que en los diagnósticos se suelen asociar al factor humano. Se señalan los problemas, los impactos, los deterioros que causan algunos usos de las poblaciones locales, y se proponen medidas de carácter principal-

La consolidación del Corredor Verde y la viabilidad de la estrategia de la recuperación de su función de articulación con los ecosistemas de la sierra y la marisma dependen de la construcción de una amplia y sólida identificación del conjunto de la población de lo que hoy es una zona desarticulada, con el espacio en el que vive. Para ello es imprescindible propiciar la participación como estrategia de desarrollo del tejido social y de producción de identificación colectiva. Este es el mejor modo de alimentar la resiliencia social y ecológica de dicho territorio, no sólo para superar creativamente futuras crisis, sino para promover la construcción de un territorio que coadyuve decisivamente al objetivo de esa articulación entre ecosistemas

mente represivo y sancionador para controlarlos o eliminarlos, pero se hacen pocos intentos por buscar elementos positivos, recursos, potencialidades que puedan ser aprovechados, fomentados, animados para conseguir los objetivos de futuro.

Asimismo, como es imprescindible en el arranque de todo proceso participativo, es necesario el establecimiento de una propuesta inicial de *ideas fuerza* a partir de las cuales, como provocación, los participantes en el proceso puedan construir, ampliando, profundizando, planteando alternativas que sean asumidas de manera conjunta por todos los implicados. A continuación planteamos, a nivel de sugerencia, algunas de esas *ideas fuerza* que surgen en muchos casos de las expresadas por los participantes a lo largo del trabajo de los foros y talleres, y en otros de nuestro análisis del resultado del trabajo de campo realizado.

La demanda de implicación de los ayuntamientos en el desarrollo del Corredor Verde parece que debería ser un objetivo estratégico. Para ello sería importante constituir un ente que canalice y vehicule la participación de los municipios para la consecución de esa escala de conjunto, lo que aparece como esencial. Al no estar contemplada la existencia en la figura del Paisaje Protegido de Consejo Rector, ni ningún otro

organismo similar, y sin que ello tenga que impedir su creación, sería conveniente constituir un marco en el que todos los consistorios locales estén representados y donde conjuntamente con los responsables políticos, técnicos y la participación de los ciudadanos se puedan plantear propuestas, acordar acciones comunes y establecer estrategias compartidas.

Frente a los medios empleados hasta ahora para la difusión de la información sobre el Corredor Verde del Guadamar y muy particularmente pensando en la necesidad de conseguir la identificación del conjunto de la población con el territorio, se hace imprescindible desarrollar una más estrecha relación con los medios locales (TV, radios, prensa) que son los que de manera más directa y continuada llega a sectores amplios de esa población, para difundir a través de ellos, la información, los mensajes, las *ideas fuerza* a través de las que conseguir esa toma de conciencia y esa identificación.

La generación de esas *ideas fuerza* que puedan actuar como motores de la reconstrucción del territorio y en la consolidación de la identificación del conjunto de la población con el mismo no debe realizarse de arriba abajo, sino que fundamentalmente deben partir y ser extraídas de la propia población local como resultado de un proceso participativo.

26

## B I B L I O G R A F Í A

Boisier S. 1994. "Post-modernismo territorial y globalización: regiones pivota-les y regiones virtuales". Ciudad y Territorio y Estudios Territoriales, nº 102.

"El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial". 1997. Revista de Estudios Regionales, nº 48

"El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico". 1999. Estudios Sociales, nº 99

Folke, Carl y otros. 2002. Resilience and Sustainable Development: Building Adaptive Capacity in a World of Transformations, Stockholm

Guerrero, F.M. y otros. 2003. "Análisis económico y desarrollo sostenible en los municipios de la cuenca del Guadamar". En Ciencia y Restauración del Río Guadamar. Picover 1998-2002. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 538-558.

Olsson, Per. 2003. Building capacity for resilience in socioecological systems. Department of Systems Ecology, Stockholm University, Stockholm

Olsson, Per & Folke, Carl. 2004. "Adaptive Comanagement for Building Resilience in Social-Ecological Systems". Environmental Management Vol. 34, No. 1, pp. 75-90.